

## Claudia Peralta

Pegan a un niño entre la perversión y la neurosis ha sido, a partir de la lectura del texto freudiano, el hilo conductor de mi recorrido en la experiencia del cartel.

Ha sido también el eje de lectura a través de la obra de Lacan en su desarrollo respecto del tema de la perversión, tema que lo interroga hasta sus últimos seminarios.

Es desde allí que continúo ahora intentando abordar el momento en que Lacan hace un viraje respecto de la perversión, desprendiéndola de los fantasmas perversos de los neuróticos para ubicar las coordenadas que definirán la posición perversa.

Es el pasaje también del fetichismo de la vida amorosa del Seminario IV al fetichismo que unifica el campo de la perversión a través del fetichismo negro, pasaje que determina la escritura en sentido retrógrado del fantasma perverso.

Nos remitimos en este tramo del recorrido a la lectura del Seminario X como eje central y tomamos como referencia para algunos puntos al texto "Kant con Sade"; éste fue escrito en 1962 y publicado en abril de 1963 en la revista Critique luego que no fuera aceptado como prefacio para "La filosofía en el tocador"(1), quien finalmente prologa es George Bataille, y es en 1966 incorporado a los Escritos 2 fecha de su segunda publicación; o sea que es un texto escrito en paralelo al Seminario 10.

Voy a tomar un párrafo de "Kant con Sade" a partir del cual desarrollaré algunas cuestiones que me interesaron puntuar:

Refiriéndose al fantasma perverso y su fórmula Lacan dice "...sólo se sostiene a condición de que su agente aparente se coagule en la rigidez de su objeto, en la mira en que su división de sujeto le sea entera desde el Otro devuelta"(2).

En principio voy a referirme al masoquista.

Cuando Lacan se interroga por la posición del masoquista lo hace en relación a la función de velamiento del fantasma, éste también en el masoquista perverso, como en el neurótico, cumple una función de ocultamiento; esta función en el perverso, está sostenida en una creencia, el cree en el goce del Otro, trabaja lealmente para el goce del Otro, sin saber que es el "agente aparente" de ese goce, es su instrumento y que su voluntad es un voluntariado de goce; ser objeto de un goce del Otro es lo que su fantasma le enmascara; el perverso cree sin saber.

Respecto del concepto de agente aparente, allí la palabra aparente es índice de un fantasma neurótico de suponerle al perverso la autonomía de su acto; Lacan remarca el carácter instrumental al que se reduce la función del agente, función compatible con el lugar de esclavo como fetichismo negro.

En el Seminario 10, Lacan había señalado “el carácter de trabajo de su operación (la del perverso)...”, tanto como que el perverso y el sádico en particular “se da un laburo loco...agotador para realizar el goce de Dios”(3).

Años más tarde en el Seminario XVII, a propósito del padre real como agente de la castración, especifica el término agente como quien “hace el trabajo de la agencia del amo”(4).

Podríamos decir que este “trabajo” es el que da consistencia y a la vez es sustentado en la creencia en el goce del Otro, a la que entiendo como una defensa ante el deseo del Otro.

Tanto la neurosis como la perversión, ante el deseo del Otro, son diferentes posiciones de sujeto en el fantasma; en la neurosis el sujeto está indeterminado y es a través de la demanda de una marca del deseo del Otro que se signifique como amor, que tenemos Pegan a un niño; mientras que en la perversión el sujeto se indica como fetiche negro y resuelve por la vía del goce.

En este punto tanto el masoquista como el sádico son creyentes, ambos intentan hacer consistir el goce del Otro, intento no logrado en totalidad por “ser de carne y, hasta el hueso, siervo del placer” (5) el placer se instituye así como un dique frente al goce .

No obstante, sí hay algo que el masoquista busca y a lo cual apunta ciegamente por efecto del fantasma, y eso es la angustia del Otro, que no es sin el rodeo de la angustia en el otro, su víctima, a la que divide desde una posición de fetiche negro, aquí la angustia es la división del sujeto.

La relación con la víctima excluye la reciprocidad, antes que una referencia al otro como semejante, se trata de un sujeto dividido en el Otro del sujeto perverso.

En la perversión la división subjetiva queda del lado de la víctima en el campo del Otro a través de la operatoria del cálculo de sujeto, que primero divide para luego unificar como voluntad acaparada. Esta división es la que le es devuelta desde el Otro entera, en tanto que la división al sujeto perverso le es inintegrable.

Este cálculo de sujeto define al acto perverso, acto efectivizado a partir de una posición de identificación al objeto como fetiche negro, realizando el falo materno como presente.

Entiendo es un acto perverso y no un pasaje al acto dado que no hay una salida de la escena, siendo ésta una dimensión necesaria para que se despliegue la operatoria.

Mientras que en relación al acting, en el Seminario IV Lacan lo refiere como “perversión transitoria” o “reacción perversa” para indicar los pasajes de la fobia a la perversión como efecto de la intervención del analista (6).

Hablar desde esta perspectiva de fobia y perversión es referirse también a la división subjetiva, división que Lacan en “La ciencia y la verdad”(7) puntualiza como un nudo, al que Freud desanuda en “La escisión del yo en el proceso defensivo”(8).

## **Bibliografía**

- (1) “La filosofía en el tocador” 1795. Marqués de Sade
  - (2) “...a condición de que su agente aparente se coagule en la rigidez de su objeto, en la mira en que su división de sujeto le sea entera desde el Otro devuelta” “Kant con Sade” 1962. En Escritos 2 pag.753 edit. Siglo veintiuno. Jacques Lacan.
  - (3) Seminario X clase del 6 de marzo de 1963. Jacques Lacan
  - (4) Seminario XVII clase del 18 de marzo de 1970 pag. 133 edit. Paidós.
  - (5) “Kant con Sade” pag. 752 en Escritos 2 edit. Siglo veintiuno. Jacques Lacan.
  - (6) Seminario IV clase del 19 de diciembre de 1956 edit. Paidós.
  - (7) “La ciencia y la verdad” Jacques Lacan 1965
  - (8) “La escisión del yo en el proceso de defensa” Sigmund Freud 1938.
- Clases del curso “Para entrar al discurso del psicoanálisis” 2015.